

CRÓNICAS de Berlín. Noviembre 2001.
María Dodera

Eran las 15:30 horas cuando aterrizaba en Tegel un 28 de octubre. Domingo.
Todas mis horas de viaje las había tratado de utilizar poniendo en práctica mis seis meses de alemán, realmente con poco éxito.
Sin pensar mucho tomé mis guías, mis esquemas, mi agenda teatral, todas las estructuras que me había fabricado en Uruguay para sentirme un poco más "como en casa" y que harían más fácil localizar el TXL que me llevaría a Friedrich-Strasse y Unter Den Linden, que era mi punto de encuentro con el señor que me alquilaría su apartamento. Cuando pronunciaba Unter den Linden me reconfortaba. "Bajo los Tilos". Quizás por eso elegí ese lugar para vivir. Me gustaba la fonética.

18:30 ya con la llave de mi piso, a unos minutos de esa esquina, precisamente en Planckstrasse 20-22, con mapa en mano pronta a realizar cualquier pregunta a cualquiera -sólo para sentirme acompañada y saber que alguien del otro lado del mundo podía comunicarse conmigo- mirando a un hombre que caminaba por casualidad en dirección hacia mi, casi cuando estaba a unos metros de donde yo estaba, con un automático gesto saco el librito "DILO EN ALEMÁN" y el señor se sonríe y me dice en español "¿en qué la puedo ayudar? "
Yo no lo podía creer. Mi primera dificultad estaba solucionada.

Eran las 19:00 horas y resultó que fuimos a tomar unas cervezas, con un director de teatro chileno que se había exiliado en Berlín en tiempos de dictadura. Me contó que añoraba desde sus primeras clases de arte dramático, visitar el Berliner Ensemble y que sus sueños fueron cumplidos. Carlos, Carlos era su nombre y fue Director Artístico del Berliner Ensemble por cinco años.
Hablamos sobre su visión del teatro de hoy en Berlín y en el mundo y me dijo que su proyecto era "El Puente", un puente cultural Berlín -Santiago. Me hizo anécdotas de cuando encontraba a Müller en los boliches berlineses, me contó de sus experiencias con los jóvenes y casi al terminar nuestro encuentro nos dimos cuenta que éramos vecinos de puerta.
Me dije : "Fue un día de suerte!"
Puse la llave en la puerta y entré.

Mi agenda teatral era nutrida.
Tengo una fiel obsesión que me persigue, de tomarme muy en serio mis objetivos.
En este caso me había propuesto tener un panorama claro del teatro berlinés...
Debutaba con Mürx Den Europär! Dirigido por Marthaler en el teatro Volsbühne.
Voksbühne: teatro del pueblo, adquirió fama en los años veinte, actualmente su director es Frank Castorf.
Frank Castorf representaba para mí una gran expectativa, desde Uruguay había visto sus puestas en video en la biblioteca del Goethe y me seducía mucho.
Mürx Den Euroär!: recreaba una gran fábrica en decadencia, nos iluminaban una instalación de tubos de luz muy blanca y fría.
Entre acciones reiteradas en secuencias y repeticiones secuenciales, nos iban introduciendo el concepto de muerte, una sátira del concepto de la muerte que esconde la sociedad europea actual producto de otras tantas reales, hoy llevadas en la conciencia colectiva de los pueblos.

Una propuesta austera, fría y aguda.

Tres horas y media y los actores se retiraban de la escena.

Vacío, al igual que el de la sala, era el sentimiento que me dejaron. Sin pensar corrí, corrí para tomar el metro próximo.

El metro de Rosa -Luxemburg-Platz es muy concurrido a esas horas por los punks y sus perros y latas de cervezas tiradas por ahí.

Seguí corriendo y la sensación de la pieza ya era lejana como lo es ahora.

La Volksbühne fue al teatro que concurrí más veces, entre las puestas más interesantes puedo nombrar "Goya" de Kresnik, la cual me impresionó por el carácter revulsivo de la propuesta y la forma de provocar al espectador.

Kresnik es uno de los coreógrafos más peculiares que he visto, con una fuerza visual muy potente y muy inteligente a la hora de narrar los conceptos

Recuerdo haber asistido a Endstation Amerika por Castorf, una versión sobre Un tranvía llamado deseo, y ahí pude confirmar mi encantamiento y admiración por Castorf.

Es una obra que conozco muy bien y de la que he visto muchas versiones. Castorf centró la lectura en una crítica a la sociedad americana de hoy día. Stella y Blanche tal como muñecas Barbie y las relaciones fueron ridiculizadas por una mirada ácida que conducía a la "vulgaridad".

Cuando te enfrentas a una obra de teatro tan genialmente realizada, toda verbalización te suena poco adecuada. Por eso me cuesta transmitir la emoción que sentí.

Esta obra representó a Alemania en este año en el Festival de Otoño de Madrid.

A un lado de la casa que yo habitaba, se encontraba el canal que daba al teatro Berliner Ensemble y al otro lado un boliche onda bohemia en el que nos encontrábamos con Carlos, "mi anfitrión", y hacíamos intercambios de experiencias teatrales.

Una visión sobre el teatro de Berlín en la que concordábamos: en que hoy día, (él me acotó) -"luego de la unificación de Berlín"- el teatro "alternativo", (sin dar juicio de valor de bueno o malo de lo llamado alternativo), se encontraba institucionalizado, es decir se encontraba en el circuito de los principales teatros estatales y con importantes subvenciones en marcos.

Mientras que en París lo "alternativo" lo encontrás en las "Cartoucheries", en las afueras como Nanterre- Amandiers (también subvencionados) y recuerdo que en Madrid me costó encontrarlo, lo "alternativo" lo encontré en los "antros" más perdidos.

"Morboria Teatro "un grupo con el cual trabajé en 1997, prefería hacer teatro en todo lugar que fuera diferente a los teatros.

Otra de las conclusiones que apuntábamos en borradores es que hoy día se estaba pasando por la "era del autor" como lo fue antes la era del "Director".

En Schaubühne Teatro se le está dando mucha importancia a un ciclo de autores jóvenes. Es ahí donde se estrenaron las últimas de Roland Schimmelpfennig, y títulos tales como: Der Name de Jon Fosse, In Weiter Ferne de Caryl Churchill y Supermarket de Biljama Srblijanovi ć.

Supermaket fue unas de las puestas en escena que más me impresionaron, realizada por el director teatral Ostermeier, de gran suceso hoy día en Berlín.

Ostermeier se caracteriza por la espectacularidad y por la nomenclatura de lenguajes: teatro, cine, musical, con una unidad muy propia y técnicamente clara.

Supermarket es el hoy, esta sociedad supermercado en la que pasamos consumiendo, esta suciedad que por momentos nos infecta.

Oranienburger Strasse era la calle que más amaba transitar, en las noches sus bares y boliches y en el día sus ferias. Nos conducía a la isla de los museos y luego Alexanderplatz, símbolo de Berlín Este.

Ese recorrido era rutinario en mi estadía en Berlín.

Curiosamente en esa calle a la altura 54-56 hay un edificio de "arte Alternativo" totalmente grafitado, casi no figura en las guías turísticas ni en publicidades. Allí cada piso se destina a una rama del arte: escultura, sala de teatro y cine, pintura, cafés y disco. Los artistas conviven y también junto con ellos algún turista de turno.

Vi otras tantas puestas de teatro que en mi agenda que anexo pueden ver, que no las comento, quizás porque la emoción no llegó hasta el hoy.

Me emociono al recordar el canal del fondo de mi apartamento, los paseos por Sanssouci, la visita a la Topografía del terror, el recuerdo de un edificio que tenía tapada toda su fachada con cartas de amor y un pedazo de muro que tengo en mi biblioteca.

Una vez hace diez años en París, en mi primer viaje de estudios cuando me enfrenté a Arianne Mnouckinne y le dije: "hace tres meses que llegué a Paris y estoy estudiando su teatro" , me miró y me dijo: "Entonces, qué poco sabes de París? ¿no sufriste París? ¿no amaste París?. Y en el examen de ingreso a su Stage me mandó realizar una receta de cocina de mi país.

Me llevó tiempo entender lo que me quiso decir.

Cuando subí al avión de regreso con mi brazo marcado por un sello de la disco, mi maleta llena de papeles que junté por ahí y mi alma llena de emociones, me dije: Amé Berlín. Sufrí Berlín. Viví Berlín.

Y creo que, acercarme a su teatro, se trata un poco de todo eso.